

Romanos 2 - La Palabra (HispanoAmericana)

1. Por eso, tú, quienquiera que seas, no tienes excusa cuando te eriges en juez de los demás. Al juzgar a otro, tú mismo te condenas, pues te eriges en juez no siendo mejor que los demás.
2. Es sabido que el juicio de Dios cae con rigor sobre quienes así se comportan.
3. Y tú que condenas a quienes actúan así, pero te portas igual que ellos, ¿te imaginas que vas a librarte del castigo de Dios?
4. ¿Te es, acaso, indiferente la inagotable bondad, paciencia y generosidad de Dios, y no te das cuenta de que es precisamente esa bondad la que está impulsándote a cambiar de conducta?
5. Eres de corazón terco y obstinado, con lo que estás amontonando castigos sobre ti para aquel día de castigo, cuando Dios se manifieste como justo juez.
6. y pague a cada uno según su merecido:
7. a los que buscan la gloria, el honor y la inmortalidad mediante la práctica constante del bien, les dará vida eterna;
8. en cambio, a los contumaces en rechazar la verdad y adherirse a la injusticia les corresponde un implacable castigo.
9. Habrá angustia y sufrimiento para cuantos hacen el mal: para los judíos, desde luego; pero también para los no judíos.
10. Gloria, honor y paz, en cambio, para los que hacen el bien, tanto si son judíos como si no lo son.
11. Porque en Dios no caben favoritismos.
12. Quienes han pecado sin estar bajo la ley, perecerán sin necesidad de recurrir a la ley; y quienes hayan pecado estando bajo la ley, por ella serán juzgados.
13. Porque no basta escuchar la ley para que Dios nos restablezca en su amistad; es necesario cumplirla.
14. Y es que si los paganos, que no tienen ley, actúan de acuerdo con ella movidos de la natural inclinación, aunque parezca que no tienen ley, ellos mismos son su propia ley.
15. La llevan escrita en el corazón, como lo demuestra el testimonio de su conciencia y sus propios pensamientos, que unas veces los acusan y otras los defienden.
16. Esto es lo que se manifestará el día en que, conforme al mensaje que yo anuncio, juzgue Dios por medio de Jesucristo lo que los seres humanos mantienen oculto.
17. ¿Y qué decir de ti? Alardeas de judío, confías en la ley y estás orgulloso de Dios.
18. Dices que conoces su voluntad y que la ley te ha enseñado a discernir lo que es más valioso.
19. Te consideras guía de ciegos, y luz de cuantos viven en tinieblas.
20. Crees poseer el secreto de instruir a los ignorantes y de enseñar a los párvulos porque crees tener en la ley el compendio de toda ciencia y toda verdad.
21. Pues bien, ¿por qué no aprendes, tú que enseñas a los otros? ¿Por qué robas, tú que exhortas a no robar?
22. ¿Por qué cometes adulterio, tú que condenas el adulterio en los demás? ¿Por qué haces negocios en sus templos, tú que aborreces los ídolos?
23. ¿Por qué presumes de la ley, tú que afrentas a Dios al no cumplirla?
24. Aunque ya lo dice la Escritura: Por culpa de ustedes el nombre de Dios es denigrado entre las naciones. *P 1/2*

Romanos 2 - La Palabra (HispanoAmericana)

25.¿Y la circuncisión? Tiene valor si cumples la ley; pero si no la cumples, lo mismo te da estar circuncidado que no estarlo.

26.Pues si uno que no está circuncidado cumple los preceptos de la ley, ¿no lo considerará Dios como circuncidado a pesar de no estarlo?

27.Es más, el que sin estar físicamente circuncidado cumple la ley, te juzgará a ti que estás circuncidado y posees la ley escrita, pero no la cumples.

28.Porque no se es judío por el aspecto externo, ni la verdadera circuncisión es la marca visible corporal.

29.Lo que distingue al auténtico judío es su interior, y la auténtica circuncisión es la del corazón, obra del Espíritu y no de reglas escritas. Y no serán los seres humanos, sino Dios, quien la alabe.